

Foro | Post COVID-19: Hacia un nuevo orden

05.06.20

Vivimos probablemente la crisis más grave en el orden mundial después de la Segunda Guerra Mundial. Siempre que nos demos cuenta que las pandemias, en la historia del mundo, en líneas generales nunca han producido grandes cambios estratégicos. Los cambios estratégicos los producen las luchas, las confrontaciones y las guerras entre las potencias y los grandes poderes. Pero es verdad, que la situación en la que vivimos ahora es de un orden de la Segunda Guerra Mundial puesto en cuestión desde hace tiempo.

La pandemia alimenta la tendencia a poner en cuestión lo que ya estaba puesto en cuestión, que era el orden nacido en la Segunda Guerra Mundial. Esto significa una serie de consecuencias. En primer lugar, estamos en una pandemia, en un problema de carácter global que no ha tenido una respuesta global, ha tenido una respuesta en cada uno de los estados. Y eso significa una primera consecuencia muy importante. La ausencia de un liderazgo internacional capaz de concitar los mayores esfuerzos objetivos e instrumentos en favor del combate a la pandemia. Es exactamente distinto de lo que pasó después de la Segunda Guerra Mundial, donde se definió un 'board'. La ausencia de liderazgo por aquellos que lo podían ejercer, especialmente por EE. UU., ha sido una ausencia realmente clamorosa.

Ello supone una segunda consecuencia, y es que las instituciones multilaterales derivadas de ese orden se han puesto en cuestión y no han funcionado correctamente. Si uno deja de lado lo que significan instrumentos como es el Banco Central Europeo, la Comisión Europea dentro de la Unión Europea, o deja al margen lo que son instituciones bancarias nacionales en los grandes países, el resto no ha funcionado. El resto prácticamente no ha existido, ni el G-20 ni el G-7. Ninguno de esos instrumentos ha existido. ¿Por qué? Por la falta de liderazgo. Los instrumentos multilaterales solamente pueden funcionar si hay unos consensos básicos y unos liderazgos elementales básicos de principio que les hacen funcionar.

En tercer lugar, sin duda vamos a ver como consecuencia de la crisis en la que estábamos ya, ahora acentuada, una grave controversia en aquellos que quieren presentar los regímenes autoritarios, los regímenes populistas, incluso las dictaduras totalitarias como una solución a lo que significan las democracias liberales o los países libres. Es una de las grandes cuestiones de esta situación, y aquellos que creemos en el orden liberal abierto, en el orden liberal internacional y que creemos en el libre comercio, en la libre comunicación de las personas, en la libre empresa, tenemos que estar muy pendientes.

Los países totalitarios nunca van a ser ejemplo para la resolución de los problemas. Las democracias liberales tienen que estar muy atentas. Eso se puede traducir fundamentalmente en decir que vivimos un proceso de un país que va desarrollándose hacia una dictadura totalitaria como es China y un país como los EE. UU. que tiene una estrategia muy desarrollada. No será todo tan simple, pero es verdad que existe, y que esa gran competición entre poderes existe. También existen en el mundo problemas transversales que afectan a todos. Y la competencia entre países, entre poderes, no puede ser un obstáculo para la cooperación en muchas de estas cuestiones.

En cuarto lugar, quiero decir que todas las intervenciones que se hagan en relación con la pandemia de carácter económico y social tienen que tener en cuenta la libertad como fundamento. Es

decir, yo creo que los países no pueden volver de esta crisis siendo países más dependientes, más sumisos de las autoridades, con más intervenciones del Estado, con menos capacidad de autonomía, con menos oportunidades. Sino al contrario, la libertad, la apertura, la iniciativa, la inversión son oportunidades para las personas y es ahí donde habría que trabajar.

De todo eso saco una conclusión a estos efectos y es que, en mi opinión, resulta bastante absurdo escuchar en algunos sitios donde parece que la pandemia está retrocediendo, que los gobiernos van a retomar sus antiguas agendas. No. La hecatombe económica y social que esta pandemia está produciendo y sus consecuencias geoestratégicas en los términos que he dicho antes son de tal consecuencia, que la primera tarea elemental que tiene que hacer todo gobierno es revisar sus agendas. Tienen que revisar sus agendas y tienen que revisar de palmo a palmo sus presupuestos, y tienen que revisar programa a programa para intentar adaptar los países a la realidad que vamos a tener que afrontar en el futuro. Y eso va a requerir intentar buscar consensos y definir objetivos comunes. Por eso, las políticas de confrontación, las políticas divisivas, las políticas que no tienen en cuenta que hay que repensarlo todo y que es absurdo decir “ahora voy a volver a hacer lo mismo que hacía antes de esta crisis” es absolutamente absurdo. Yo creo que eso es una cuestión que todos los gobiernos deberían tener bien presente.

Si me permiten, quiero decir unas palabras sobre Latinoamérica. La gran cuestión sobre Latinoamérica, en mi opinión, es no quedarse atrás y ver cómo de una situación extraordinariamente difícil puede aprovechar una oportunidad. A mí me salen cuatro cuestiones las cuales yo quiero poner encima de la mesa muy claramente:

La primera obligación de todos es ayudar al que lo necesite. Esa es la primera responsabilidad de los estados. Los estados tienen la obligación de ayudar al que está necesitado. Tienen que movilizar los recursos disponibles. Pero tienen que hacer frente a las consecuencias de la pandemia, lo cual producirá también consecuencias económicas y sociales muy importantes en algunos países.

El crecimiento es la base del futuro. En cuanto se pueda hay que definir, redefinir todas las políticas, que tienen que estar basadas en el crecimiento. Y el crecimiento tiene que estar basado fundamentalmente en la libertad y en tener esencialmente la casa en orden. Afrontar los elementos claves del mundo en el que vive. Con el crecimiento son indispensables las reformas estructurales y es indispensable definir cómo mejoro las consecuencias de la revolución tecnológica, cómo puedo mejorar mi sistema de salud pública, cómo afronto las transformaciones energéticas, cómo mejoro los programas de infraestructuras. Todas esas cosas, con programas concretos, con programas comunes, son las cosas que tienen que ayudar a la gente.

La revitalización de las democracias. Y lo quiero decir claramente. No hay, no habrá salidas populistas a esta crisis. Habrá intentos de salidas populistas que lo que hagan sea agravar el retroceso, la pobreza y las situaciones desgraciadas que están viviendo muchos países.

Sería bueno que los gobierno latinoamericanos que lo consideran oportuno y que fueran sensibles a esto, pudieran plantear un plan de acción conjunta ante las instituciones multilaterales. Yo me conformaría con eso porque evidentemente las instituciones multilaterales pueden tener sus dificultades, incluso sus dificultades de capitalización que pueden ser insuficientes, pero es muy importante darse cuenta que si tenemos que repensar las políticas cada uno por sí solo en Latinoamérica o en otras partes, cada uno por sí solo no va a poder salir adelante.

Con estos puntos de carácter latinoamericano yo termino mi intervención. Es para mí una gran satisfacción estar aquí. Muchísimas gracias.